

PABLO SÁINZ VILLEGAS-Guitarrista

“Echo de menos Logroño”

Pablo Sáinz es algo más que una promesa para la música riojana

Es difícil condensar los méritos logrados por Pablo Sáinz Villegas a sus 21 años. Se le queda muy corta la etiqueta de “promesa” y hay que inventar adjetivos para su talla. Ahora compagina sus estudios en Alemania con conciertos en toda Europa y, de vez en cuando, vuelve por su ciudad para ofrecer un cariñoso recital. A pesar de su prometedor futuro, asegura que “lo único que quiero es transmitir la música , disfrutar tocando, no importa dónde”.

L.TABOADA. LOGROÑO.

Hace tres años que Pablo Sáinz concluyó el Grado Medio de Guitarra con matrícula de honor en su ciudad natal, Logroño, e inició un recorrido ascendente que pasa por el estudio santanderino de Paulino García Blanco, el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid y concluye de momento , en la prestigiosa Escuela de Música Franz Listz, de Weimar, Alemania. Su currículo, lleno de premios y becas, le ha permitido recibir clases de perfeccionamiento con los mejores, a la vez que es miembro del Grupo Mozart de Logroño y de la Emsemble Gerhard, dedicada a la música de vanguardia y dirigida por Xavier Güell y Cristóbal Halffter. Sus conciertos le han llevado al menos por siete países europeos, pero nunca se olvida de dejar un hueco para regalar a La Rioja con su música.

-Hace tres años no había salido de Logroño. Ahora no paras de viajar por Europa y dar conciertos. Tiene que ser difícil estar en tantos sitios a la vez.

-La experiencia está siendo muy positiva. Sólo el mero hecho de viajar te abre la mente. Hace tres años, Logroño era todo mi mundo. Con mi marcha a Madrid, me di cuenta de que Logroño a su lado es un pueblecito y esta mismo le pasa a Madrid en comparación con Berlín. Si la gente viajase más, se solucionarían muchos problemas generados por los nacionalismos.

-¿Han afectado estos viajes a tu forma de vivir la música?.

-Evidentemente, en la medida que han afectado a mi formación personal. Para mí, lo importante en el intérprete es la facultad de transmitir. La interpretación y la técnica pueden aprenderse, pero la posibilidad de comunicar forma parte de la formación interior de la persona, de sus vivencias, sus sentimientos ...

-Pero no hay buen músico sin un buen público.

-Desde luego. También es necesario que la gente sea sensible. Para mí, la naturaleza es el arte más perfecto que existe y si alguien es capaz de emocionarse con un árbol, un atardecer, con pequeñas cosas, no le será tan difícil acercarse a un arte más imperfecto, el de los poetas, los pintores, los músicos...

- En ese sentido, Platón consideraba la música como una de las claves en la formación del ciudadano. ¿Es cierto el tópico de que la música amansa a las fieras?

-Me gustaría pensar que sí, pero es difícil con la cantidad de influencias distintas que tenemos. Evidentemente, una persona que siente la música tiene sensibilidad para la belleza y es una persona sana. Si no, no existiría la musicoterapia.

-¿Te han tentado otros estilos de guitarra?

-Me encantaría tocar flamenco y blues, pero estoy demasiado centrado en lo clásico. Es bueno conocer un poco de todo y luego centrarse en una cosa.

-¿Cómo ves la evolución seguida por el Conservatorio de la Rioja desde su traslado a la calle Murrieta?

-Ha mejorado muchísimo en los últimos años. La Beneficencia es un lujo de edificio. Además, el director Manuel del Real, ha hecho cosas muy buenas. Por ejemplo traer a profesoras de fuera para dar cursos aquí, algo que te abre mucho las puertas. Así conocí a Paulino García Blanco.

-¿Sueles venir mucho a Logroño?

-La última vez que vine fue en diciembre y he de decir que echo de menos a la gente. Hay épocas en las que tengo que viajar mucho y tengo que tener paciencia.

-A veces se tiende a quitarle respeto a la música para dárselo al músico.

-Eso ha ocurrido siempre. Mientras grandes compositores se morían de hambre, algunos músicos han sido endiosados. Pero con el tiempo los intérpretes se olvidan y los compositores perduran. Lo universal es la creación. La interpretación es un momento irrepetible en un lugar concreto. Sin embargo, la música pervive.

-Ahora el futuro de los músicos profesionales no es fácil. La mayoría no tiene otra opción que la enseñanza.

-Éste es un mercado en el que influyen mucho los contactos. En este sentido me considero afortunado; en todo momento he encontrado a alguien que me ha abierto una puerta. Me encantaría tener siempre conciertos, pero ahora no quiero pensar en el futuro. Lo único que quiero es transmitir la música, disfrutar tocando, no importa dónde. Hace unos años toqué en Sto. Domingo y un anciano se acercó a saludarme. Se le cayó una lágrima mientras me daba la mano. Acaso, ¿hay algo más bello?